

2025: Perspectivas y retos en el horizonte económico

Marco Otoy Chavarría*

marco.otoya.chavarría@una.cr

El 2024 nos deja con un crecimiento económico que rondará el 4.2%, impulsado por el gasto de los hogares y las actividades vinculadas con el sector servicios. Un crecimiento inferior al mostrado en 2023 (5.1%) y con una proyección de crecimiento para 2025 de 3.5% (CINPE-UNA). La disminución en el crecimiento puede tener efectos adversos en el desarrollo de diversas actividades productivas, generación de empleo, recaudación impositiva y gasto público social. En términos de empleo, si bien en el 2024 se observó una reducción de la tasa de desempleo en los primeros meses del año, y llegó a 6.6% en el trimestre móvil junio, agosto y setiembre, en el trimestre móvil de setiembre, octubre y noviembre cerró en 7.3%. Tampoco se puede obviar que la tasa neta de participación laboral no ha mostrado una variación significativa, pues cerró el año en un 56.7% inferior al promedio de la década anterior (60%).

Sectores importantes como la agricultura y ganadería, la construcción y los hogares como empleadores no han recuperado los niveles de empleo anteriores a la pandemia. Existe una desconexión entre la actividad económica, su capacidad para generar empleo y absorber el aumento que experimenta la fuerza de trabajo. Adicionalmente, una proporción considerable de la fuerza laboral sigue sin acceso a los beneficios de la seguridad social (empleo informal). Uno de los principales retos del 2025 requiere de acciones que impulse la actividad económica y, por tanto, el empleo, ligado con sectores que impacten no solo en el centro del país sino también en las regiones, además de tener capacidad de absorber fuerza de trabajo asociada con grupos vulnerables.

Desde el punto de vista fiscal, persisten limitaciones para mejorar la recaudación; el aumento en los ingresos fiscales para el 2024 será cercano a un 1%, la relación deuda-PIB se estima que cerró el 2024 en un 60.8%, por lo que el gasto de inversión del gobierno central y otros gastos corrientes seguirán sujetos a la regla fiscal. Lo anterior, en un contexto de evidente deterioro del gasto público social en educación, salud y vivienda, entre otras áreas estratégicas como la seguridad ciudadana. El panorama anterior presenta el reto de conciliar las políticas fiscales con las necesidades en materia de inversión social; en el mediano y largo plazo el coste del ajuste y la rigidez fiscal podría ser mayor en términos socioeconómicos, que los beneficios fiscales que podemos observar a corto plazo. Por su parte, mejorar la recaudación fiscal, evaluar la necesidad de cambios en la regla fiscal y generar acciones concretas para reducir de manera importante la evasión deberían ser acciones prioritarias para este año.

El 2024 cerró con una tasa de política monetaria (TPM) del 4%. No es de esperar cambios importantes hacia la baja en este indicador, dada la excesiva prudencia que el BCCR mantiene con respecto a sus decisiones de la TPM y su dependencia en función de las decisiones de la Reserva Federal. Ante esta situación, es muy probable que la inflación durante el 2025 se

mantenga fuera del rango meta y alrededor del 1% hacia el final, siempre y cuando factores externos, como por ejemplo los precios del petróleo y sus derivados, se mantengan relativamente estables o no existan factores climáticos o de otra naturaleza que afecten de manera importante el precio de los bienes y servicios.

Frente a este panorama en materia de política monetaria, tampoco es de esperar variaciones importantes en el tipo de cambio a lo largo del año. Esto también requiere de un mayor análisis, pues preocupa la pérdida de competitividad que afecta a diferentes sectores productivos, así como, el incremento del crédito en moneda extranjera, particularmente el de los hogares cuyos ingresos se encuentran en moneda nacional.

*Director CINPE-UNA